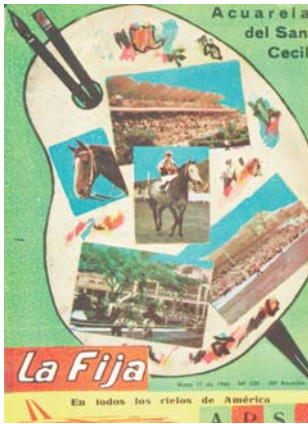
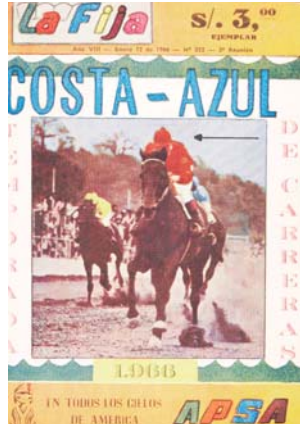


# LA FIJA EN LA HISTORIA DE LA HÍPICA EN 3.000 NÚMEROS



Portada hipódromo Santa Cecilia



Portada hipódromo Costa Azul



Portada hipódromo Miguel Salem Dibo ex-Buijo



Portada hipódromo Carlos Aguirre Aviles ex-Río Verde



Portada número 1.000



Portada número 2.000



Portada número 3.000

3.000 puede ser un número mágico, pero es el compendio de sacrificios de toda una vida consagrada a una causa. La hípica de aquellos días emulaba al deporte de los reyes, herencia de los grandes de Europa, que surgieron de los caballos que asolaron el viejo continente con los caballeros templarios y que a la final coincidieron con los tres ejemplares que fueron los primeros purasangres que los conocemos hasta hoy.

Guayaquil era una ciudad remota por mediados de los años 50 del siglo pasado, reunió los sueños de jóvenes visionarios periodistas surgidos de la cantera del Dr. Abel Romeo Castillo. Ricardo López el adalid junto a Nicolás Martínez, Humberto Salinas, Raúl Ochoa a los que sumaron Rodríguez, Ordeñana, Moreira, Bermúdez, entre otros, idearon la revista LA FIJA, enarbolando su bandera en el romántico Santa Cecilia y que ha continuado hasta la actualidad con la colaboración de queridos colegas como Miguel Guerrero y Fabricio Paredes.

Eran tiempos de la guerra fría, del inicio de la televisión, cuando nació LA FIJA, y que gracias a Dios y la afición hípica ecuatoriana alcanza en este difícil año 2020, nada menos que los 3.000 números de aparecer semana a semana para beneficio y promoción de la hípica, siendo al momento la única en Ecuador y una de las pocas revistas hípicas en América que alcanza un récord tan grande, también con el apoyo de los directivos y de los cientos de propietarios de caballos que en 62 años ininterrumpidos se emocionaron viéndose en 3.000 portadas que fueron vivencia de momentos indescifrable

de amor y devoción de un espectáculo excepcionalmente hermoso como es la hípica.

Y fueron portadas emblemáticas del ayer en la Santa Cecilia, que simbolizó la belle époque del turf en toda su historia, cuando los propietarios pasaban del centenar, se realizaron Congresos Internacionales de Periodistas, el "5, 6 y 7", era la apuesta popular y Mar Negro, el ídolo del pueblo.

Tantos propietarios, tantos amigos, algunos que ya fueron tras el Creador nos antecedieron al viaje. El patriarca de la hípica el Ing. Miguel Salem Dibo, el Dr. Raúl Lebed Sigall y nuestro inolvidable editor Luis Vayas Amat, ellos no fueron solo amigos, fueron nuestros impulsores y consejeros que nos dieron aliento en los momentos más difíciles de esta publicación, ellos con nuestra afición fueron acicate y responsables de que podamos arribar a los 3.000 números.

Los hipódromos que nacieron en Ecuador, fueron parte de LA FIJA, el legendario Santa Cecilia con sus mil historias y anécdotas, el pintoresco hipódromo Costa Azul de Salinas, La Carolina de Quito, el monumental Buijo hoy llamado con méritos Miguel Salem Dibo y el fugaz coso del Río Verde, fueron testigos de nuestra labor incansable que nos ha dado muchos amigos pero también la contra de unos pocos, que no comprendieron que está mística no tiene antecedentes comerciales sino un trabajo basado en la pasión por la hípica, el periodismo, el elevage nacional.

Y los acontecimientos pasaron con la vertiginosidad

de un relámpago, tantos cracks de las pistas que se idealizaron en las mentes por sus hazañas en la arena, desde el renombrado Mar Negro propiedad de un expresidente, luego en línea sucesoria Fanfarrón, Marrón, Consagración, T.R., Solaz, Shangay Boy, Pechiche, My Way, El Galeno, Mientras Tanto, Speedy Contract, Speedy Rasputín, Mi Doctor, Terminator, Señorita, Coné, Mimo, El Kurdo y tantos más, y de ellos, la que más resaltamos es la hazaña de Señorita, a la que engalanamos por ser la "Reina del Caribe", en un gran triunfo internacional de nuestra hípica.

Dirigente hemos tenido muchos pero siempre destacamos la mística de un Santiago Salem Kronfle, como heredero de la pasión hípica, de la crianza y del elevage nacional como su señor padre, y en quien hoy por hoy están cifradas las esperanzas y el futuro del espectáculo.

De propietarios y criadores los contamos por cientos, los hermanos Raúl y Fernando Leded, Miguel y Julio Salem Dibo, Benjamin Rosales Aspiazú, la familia Febres-Cordero, Fernando Fiore, familia Aguirre, Alberto Wright, la familia Ponce, Gaspar Serra, Roberto Sicles, Luis Martín Rubio, Vicente Novillo, familia Andrade Ochoa, Eduardo Jairala Ferzán con sus hijos Jimmy, Eddy y Javico, Carlos Julio Arosemena Peet, Salomón Dumani, Carlos San Andrés, los hermanos Aguilar Álava, Álvaro Noboa Pontón, Roberto Guevara, Roberto Kronfle, Tony Samán Salem, sin dejar de nombrar a nuestro amigo recientemente fallecido el criador José Ormazábal Valderrama, para contar solo unos cuantos.

También desde los años 60 hemos llevado el nombre de la hípica ecuatoriana por el mundo, para que conozcan que en este pedacito de tierra hay una afición que está latente y así hemos recorridos los hipódromos de Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Dubái, España, Estados Unidos, Francia, México, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela.

Pero en todo este maremágnum de recuerdos y reconocimientos, vaya uno especial a nuestra afición, nuestros lectores de Guayaquil, La Aurora, Buijo Histórico, Santa Rosa y Quito, que nos brindan su confianza apoyando y esperando a su revista La Fija adentrada por seis décadas en el corazón de la hípica.

Ahora, igual que el primer número, avanzamos con la convicción de que los principios no se pierden y que persiste la esperanza de un futuro promisor, confiando en el devenir de una nueva generación que asumirá nuevos retos para llegar a la hípica de nuestros sueños y anhelos.

Y estos 3.000 números lo celebramos en tiempos especiales, de ser o no ser de la humanidad, bajo un misticismo de incertidumbre, de temor en la pandemia que asola el mundo, pero con la misma fe en Dios que nos sostuvo desde el primer día de ese agosto de 1957 cuando desafiando todo, salimos al mundo para ser la luz del sublime espectáculo de las carreras de caballos.

*María Eugenia y Vicente López Cañarte*  
Directores